

# La influencia del conocimiento político en las decisiones de voto

## The influence of political knowledge in voting decisions

Marta Fraile

Unidad de Políticas Comparadas, CSIC

marta.fraile@iesam.csic.es

**Palabras clave:** Comportamiento Electoral, Voto, Ideologías Políticas, Identificación Partidista, España, Portugal, Hungría, Polonia.

**Keywords:** Electoral Behaviour, Vote, Political Ideologies, Partisan Identification, Spain, Portugal, Hungary, Poland.

### RESUMEN

Este trabajo discute y compara dos lógicas explicativas del comportamiento electoral: el voto por resultados y el voto ideológico. En concreto, el trabajo pone a prueba uno de los principales supuestos de ambas teorías: que las reglas que guían las decisiones de voto de los ciudadanos son las mismas independientemente de su nivel de interés, conocimiento e información sobre los temas políticos. Para ello se analiza material empírico proveniente de encuestas postelectorales en cuatro democracias: España, Portugal, Hungría y Polonia. Los datos pertenecen al segundo módulo del programa de Estudio Comparado de Sistemas Electorales (CSES, 2005), que contiene información sobre el comportamiento electoral y el conocimiento político de los ciudadanos. Los resultados apuntan a que mientras la influencia del conocimiento político en la lógica del voto por resultados es clara y contundente, resulta mucho menos

### ABSTRACT

This paper discusses and compares two kinds of logic that explain electoral behaviour: the performance vote and the ideological vote. To be exact, this paper puts one of the main hypotheses of both theories to the test: that the rules guiding citizens' voting decisions are the same, regardless of their level of interest, knowledge and information about political matters. In order to do this, empirical material taken from post-electoral surveys in four democracies —Spain, Portugal, Hungary and Poland— is analysed. The data belong to the second module of the Comparative Study of Electoral Systems (CSES 2005) programme which contains information on citizens' electoral conduct and knowledge of politics. The results indicate that while the influence of political knowledge on the logic of the performance vote is clear and conclusive, it is much less conclusive in the case of the ideological

concluyente en el caso del voto ideológico. Todo ello sugiere que el control democrático de los gobiernos a través de la sanción de su rendimiento requiere unos niveles mínimos de conocimiento e información sobre la política por parte de la ciudadanía.

vote. All this suggests that democratic control of governments through sanctioning their performance requires citizens to have minimum levels of knowledge and information about politics.

## 1. INTRODUCCIÓN

Este trabajo discute y analiza dos lógicas de decisión de voto plenamente asentadas en los estudios sobre comportamiento electoral: la lógica del voto por ideología y la del voto por resultados<sup>1</sup>. Ambas explicaciones comparten un supuesto común: las decisiones que toman los electores se basan en lo que esperan conseguir de ellas. Es decir, la decisión final persigue minimizar los costes o maximizar los beneficios. Para tomar este tipo de decisiones, sin embargo, los votantes tienen que contar con un nivel mínimo de información y conocimiento.

Investigaciones previas han explicado la sencilla regla de decisión que opera en estas dos lógicas de voto. En el caso del voto ideológico, los ciudadanos votarán por el partido que perciben más cercano a su propia ideología. Dado que los electores viven en un mundo de información imperfecta, Downs concibió la ideología como una especie de atajo informativo. Una pista que ayuda a los ciudadanos de a pie a hacerse una idea sobre las posiciones que los partidos más relevantes del sistema político en el que viven defienden para las distintas áreas de la vida política. En el caso del voto por resultados, el ciudadano tiene una idea de la dosis mínima de bienestar que el gobierno debería haberle proporcionado. Si efectivamente considera que estos mínimos se han alcanzado, premiará al partido en el gobierno concediéndole su apoyo electoral. Le castigará votando por otra opción, o incluso absteniéndose, cuando considere que esos mínimos no se han alcanzado. También en esta segunda lógica de decisión del voto los rendimientos del gobierno funcionan como un atajo informativo, un indicador aproximado que permite decidir el voto sin tener que recoger información detallada.

Tanto la ideología como los resultados de las acciones del gobierno se suelen presentar en la literatura sobre comportamiento electoral como aproximaciones sobre la realidad política fáciles de entender y usar por parte de los ciudadanos a la hora de tomar sus decisiones de voto en elecciones, independientemente de su grado de sofisticación o entendimiento y conocimiento de lo político. Se habla, por tanto, de atajos informativos, de heurísticas, de pistas aproximadas para el entendimiento de lo político (Popkin, 1991; Sniderman *et al.*, 1991). No obstante, para juzgar a los gobiernos y partidos en función de su ideología o de los resultados de sus acciones, los ciudadanos deberían contar con un nivel mínimo de conocimiento y entendimiento de lo político. Un nivel de conocimiento político suficiente como para ser capaces de colocar a los partidos en una hipotética escala ideológica o bien como para hacerse una idea general acerca de las consecuencias de las acciones de los gobiernos. Las teorías sobre el voto ideológico y el voto retrospectivo por resultados, sin embargo, suelen asumir que todos los ciudadanos cuentan con ese mínimo nivel de conociemien-

---

<sup>1</sup> Para referirme al voto por resultados utilizaré indistintamente este término, pero también voto retrospectivo o voto por rendimientos. Para referirme al voto ideológico, también utilizaré el término voto por distancia ideológica.

to e información sobre política (Downs, 1957; Fiorina, 1981; Kramer, 1971 y 1983; Kiewit, 1983; Kinder y Kiewit, 1979).

En este trabajo se pone a prueba dicho supuesto. Es decir, se investiga hasta qué punto la lógica del voto ideológico y del voto retrospectivo está condicionada por el nivel de conocimiento político de los ciudadanos. De acuerdo con Fearon (1999), el voto por resultados requiere una considerable cantidad de conocimiento político por parte del ciudadano, mientras que la lógica del voto por ideología (o lo que él denomina por selección) es mucho menos exigente con la cantidad de información que requiere por parte del ciudadano. Por lo tanto, la derivación de este argumento es clara: mientras que el nivel de conocimiento político vendría a condicionar la propensión al uso de la lógica del voto por rendimientos, no condicionaría al voto por ideología.

Por desgracia, Fearon no somete a prueba empírica esta hipótesis. Y la escasa literatura que sí lo hace proporciona evidencia contradictoria. Por ejemplo, Krause (1997) muestra que los ciudadanos desinformados tienden a utilizar en menor proporción la lógica del voto por resultados, mientras que Zaller (1992 y 2004) demuestra justo lo contrario para el caso de los EE.UU. De acuerdo a Zaller, los ciudadanos que manejan niveles bajos de conocimiento político son más propensos a utilizar la lógica del voto por rendimientos, mientras que los que disfrutan de una alta competencia política tienden a utilizar en mayor medida la lógica del voto ideológico.

Contamos, por tanto, con argumentos y evidencia empírica contradictoria sobre el posible papel mediador del conocimiento político en la propensión de los ciudadanos a utilizar una u otra lógica de voto (la ideológica y la de rendimientos). El presente trabajo pretende ser una contribución en este sentido y analiza con datos de encuestas postelectorales para cuatro democracias el posible papel condicionante del conocimiento político sobre las dos mencionadas lógicas de voto. Los datos provienen del Módulo 2 del proyecto internacional *The Comparative Study of Electoral System* (CSES: [www.cses.org](http://www.cses.org)) e incluyen información comparable para reconstruir los niveles de conocimiento político de los ciudadanos en cuatro democracias: España, Portugal, Hungría y Polonia.

El artículo se estructura de la siguiente manera. En el siguiente apartado realizo un breve repaso por los argumentos teóricos que la literatura sobre comportamiento electoral ha proporcionado para explicar las dos lógicas del voto que se examinan aquí y proporciono argumentos para justificar la necesidad de comprobar el posible papel condicionante del conocimiento político en las dos lógicas de voto. Este apartado se cierra con la deducción de las hipótesis concretas que se someterán a prueba empírica. El tercer epígrafe presenta el material empírico que se utiliza para comprobar las hipótesis y justifica la selección de las cuatro democracias que se analizan. El cuarto apartado presenta los resultados del análisis de los datos. Los

mismos indican que mientras que la influencia del conocimiento político en el voto por resultados es sistemática, la misma resulta menos clara para el caso del voto ideológico. Una última sección de conclusiones plantea las implicaciones teóricas de estos resultados.

## 2. EL ARGUMENTO TEÓRICO: LA RELEVANCIA DEL CONOCIMIENTO POLÍTICO EN LA LÓGICA DEL VOTO IDEOLÓGICO Y POR RENDIMIENTOS

El punto de partida de este artículo es que el nivel de conocimiento que sobre lo político presentan los ciudadanos puede ser un factor que condicione en alguna medida su propensión a utilizar determinadas reglas de decisión del voto. ¿Qué se entiende aquí por conocimiento político? Todos los tipos de conocimiento que sean relevantes para entender y moverse cómodamente en el terreno de lo político. Esto incluye: conocimiento sobre el sistema político, cómo está estructurado, cómo funciona (cuáles son las reglas del juego), quiénes son los principales actores protagonistas, y qué es lo que éstos hacen. Se trata, por tanto, de conocimientos que se puedan verificar objetivamente (frente a las opiniones subjetivas) (Althaus, 2003; Delli Carpini y Keeter, 1996)<sup>2</sup>.

Ya se ha señalado que la lógica del voto ideológico y la del voto por rendimientos comparan una característica: la regla de decisión del voto es relativamente sencilla en ambos casos puesto que se trata de decidir entre las posibles opciones atendiendo a criterios que maximicen el interés del ciudadano. Bien porque el partido elegido es el que menos distancia ideológica presenta con respecto a la propia ideología del elector, o bien porque los resultados de la gestión del partido en el gobierno han sido lo suficientemente eficientes como para que el ciudadano active el premio al partido en el gobierno con su voto. A continuación se explican estas dos lógicas de decisión de voto y el posible efecto condicionante del conocimiento político en cada una de ellas.

### 2.1. *La lógica del voto ideológico*

La lógica del voto ideológico fue propuesta por primera vez por Downs (1957), quien defiende que la decisión de votar se puede explicar como el producto de una decisión racional. Cuando cualquier individuo tiene que tomar una decisión que afecta a sus propios intereses, éste elegirá la opción que le permita maximizar sus ganancias o minimizar sus pérdidas. Al comportamiento que busca la maximización de la utilidad del individuo se le

<sup>2</sup> En la literatura sobre conocimiento político a menudo se utilizan como sinónimo del término: sofisticación política (Luskin, 1990), grado de atención política (Zaller, 1992) o incluso información política (Althaus, 2003).

denomina racional. Para que un individuo cualquiera tome decisiones racionales se requieren una serie de condiciones necesarias (Downs, 1957: 6) como son: tomar la decisión, ordenar sus preferencias de forma transitiva (estando claro el orden de las mismas) y, finalmente, elegir de todas ellas la que le resulte favorita (es decir, su primera opción). Todas estas condiciones asumen que el individuo maneja un cierto nivel de información y conocimiento que le permite tomar sus decisiones de forma racional.

Sin embargo, es obvio que los individuos no siempre tienen suficientemente claro el resultado que persiguen con sus decisiones y/o acciones, como tampoco saben con exactitud hasta qué punto existe una conexión entre las distintas alternativas de elección y el objetivo que persiguen conseguir con su decisión final. Por todo ello, Downs supuso que los ciudadanos no toman sus decisiones políticas en condiciones de información perfecta. Por el contrario, los mismos viven en un mundo complejo, rodeados de incertidumbres, por lo que antes de tomar una decisión razonada no les queda más remedio que informarse con detalle de los pros y los contras.

Sin embargo, la adquisición y el procesamiento de información política es una actividad costosa, por lo que sólo una parte de los electores tendrá los incentivos suficientes como para embarcarse en la inversión de tiempo y recursos que supone el mantenerse informado sobre la política. Esto implica que la distribución de la información y el conocimiento políticos es desigual entre los ciudadanos. Y, por tanto, aquellos individuos que no manejen el suficiente conocimiento sobre la política tomarán decisiones en condiciones de información imperfecta. Bajo estas condiciones, las ideologías de los partidos cumplen un papel de atajo informativo para aquellos ciudadanos que manejan poca información política. ¿En qué sentido funciona la ideología como atajo informativo? Proporciona a los ciudadanos de a pie una orientación sobre la visión general que los partidos defienden para las sociedades que gobiernan o aspiran a gobernar.

En concreto, la ideología fue concebida por Downs como una única dimensión política basada en la perspectiva económica que los partidos defienden para la sociedad y que va desde la intervención del Estado en la gran mayoría de dimensiones económicas hasta la total ausencia de la intervención estatal en la economía (el ideal de economía de mercado libre). Asumiendo que los electores tienen la suficiente capacidad cognitiva como para colocarse en una escala ideológica de derechas o de izquierdas, y como para ubicar a los partidos en dicha escala, la teoría espacial del voto vaticina que el ciudadano votará al partido que encuentre más cercano a sus propios valores políticos. Es decir, cualquier elector escogido al azar votará al partido respecto del que se sienta más cercano ideológicamente. No obstante, ¿cómo sitúan los electores a los partidos en la escala ideológica? ¿Qué razonamientos hacen cuando deciden si el partido en el gobierno, por ejemplo, es de derechas

o de centro? ¿Cómo deciden su propio posicionamiento en la escala? De acuerdo con Downs, la dimensión izquierda-derecha representa las preferencias de los ciudadanos con respecto a un conjunto de problemas públicos de distinta naturaleza, y todos ellos igualmente reconducibles a esta única dimensión.

Para que las etiquetas ideológicas de los partidos cumplan su función de «atajo informativo», los ciudadanos tienen que ser capaces, en primer lugar, de posicionarse ellos mismos en la escala ideológica y, en segundo lugar, de colocar a todos y cada uno de los partidos que compiten por el poder en las elecciones. Éste es el supuesto más problemático de la propuesta de Downs y, posteriormente, de su adopción por parte de las teorías espaciales del voto en todas sus variantes. ¿Es realista este supuesto?

La evidencia disponible sugiere que los niveles de conocimiento político de la ciudadanía no sólo son bajos, sino que además las competencias de los entrevistados para formar y expresar opiniones de forma consistente y coherente son bastante limitadas, al menos por lo que respecta al caso de los EE.UU. (Althaus, 2003; Converse, 1970; Bennet, 1988 y 1989; Delli Carpini y Keeter, 1996). Si el conocimiento político de los ciudadanos es tan limitado, cabe esperar que sus capacidades para aplicar la lógica de la distancia ideológica a la hora de decidir su voto sean también limitadas o, al menos, estén condicionadas a un nivel mínimo de conocimiento de lo político. O, dicho de otro modo, cabe esperar que aquellos ciudadanos que presenten altos niveles de conocimiento político objetivo utilicen las reglas de la distancia ideológica para tomar sus decisiones electorales en mayor medida (o más probablemente) que los ciudadanos que presentan un bajo nivel de competencia política.

De hecho, algunas investigaciones han mostrado que existen diferencias significativas en la estructura, consistencia y estabilidad de las actitudes políticas e ideológicas entre los ciudadanos que saben más de política y los más desinformados, de tal modo que los que disfrutan de una mayor competencia política son también los que presentan opiniones más consistentes, coherentes y estables (Bartle, 1997; Delli Carpini y Keeter, 1996; Sinnott, 2000).

De acuerdo a previas investigaciones, además, el conocimiento político está distribuido de forma bastante desigual entre la ciudadanía, de tal forma que los mayores niveles de conocimiento político se concentran entre quienes disponen de mayores recursos socioeconómicos. En concreto, las diferencias en los niveles de conocimiento político se han explicado por la literatura en función de tres grandes factores: la motivación, las habilidades y, sobre todo, las oportunidades (Althaus, 2003; Bennet, 1995; Delli Carpini y Keeter, 1996)<sup>3</sup>.

---

<sup>3</sup> Por razones de espacio, no me detengo a discutir en profundidad estos factores. Se remite al lector interesado a las referencias proporcionadas en el texto que abordan el tema con detalle. Para el caso español se puede consultar Fraile, Ferrer y Martín (2007).

En conclusión, si desarrollamos las implicaciones de esta línea de investigación, el supuesto de que la ideología sirve como atajo informativo a todos los ciudadanos por igual cuando deciden su voto se puede considerar problemático. La propensión de los ciudadanos a utilizar dicho atajo muy bien podría depender de sus niveles de conocimiento político. Todo ello sugiere la hipótesis de que a mayor nivel de competencia política, mayores probabilidades de que el ciudadano se sirva de la lógica del voto por ideología en sus decisiones. Por tanto, la incidencia del voto ideológico será mayor entre los ciudadanos con niveles altos de conocimiento político.

No obstante, existe una hipótesis alternativa respecto al posible efecto condicionante del nivel de conocimiento político en la lógica del voto ideológico. En efecto, Zaller, en su libro sobre la formación de la opinión pública (Zaller, 1992), estudia la influencia del conocimiento político de los ciudadanos en el proceso de adquisición, procesamiento de información y cambio de opinión de los mismos frente a los estímulos de los medios de comunicación.

Zaller encuentra que los ciudadanos más informados son más propensos a recibir y comprender los mensajes y estímulos de los medios de comunicación que los ciudadanos que presentan un escaso nivel de conocimiento político. Pero, al mismo tiempo, son precisamente esos ciudadanos informados los que menor disposición muestran a cambiar de opinión. Por el contrario, los ciudadanos que presentan niveles intermedios de *expertise* política son los que muestran una mayor disposición tanto a procesar como a entender y, sobre todo, a cambiar su opinión en respuesta a la información que reciben de los medios de comunicación. Este hallazgo plantea una hipótesis alternativa respecto al posible efecto condicionante del nivel de conocimiento político de los ciudadanos en su propensión a utilizar la lógica del voto ideológico. En concreto, la incidencia del voto ideológico será mayor entre los ciudadanos con niveles intermedios que entre los ciudadanos con niveles altos o bajos de conocimiento político.

Hasta aquí la discusión de la posible relación entre el conocimiento político y el voto ideológico. Pasemos, a continuación, a discutir dicha relación esta vez con respecto a la lógica del voto por resultados.

## 2.2. *La lógica del voto por rendimientos*

La lógica de este tipo de voto fue propuesta inicialmente por Key (1966), quien argumenta que los votantes responsabilizan al gobierno por los resultados de su gestión y, posteriormente, deciden si le apoyan o no en función de la calidad de dicha gestión. De esta forma, el ciudadano decide un umbral concreto de resultados a partir del cual se activa el premio o



el castigo. Por ejemplo, que se haya reducido la pobreza en un 1%, o que la tasa de criminalidad se haya reducido en un 10% en las principales áreas metropolitanas del país. Las elecciones, por tanto, constituyen un momento para detenerse y mirar atrás. Se trata de hacer balance y castigar a los políticos que no hayan proporcionado suficiente bienestar a la ciudadanía a lo largo de toda la legislatura. Por tanto, la sanción de la gestión del gobierno se activa a través del voto retrospectivo.

En la lógica del voto retrospectivo por rendimientos los electores también buscan maximizar su interés, pero esta vez, en lugar de a través de la minimización de la distancia ideológica, a través de los beneficios que se derivan de las políticas implementadas por el partido en el gobierno. Por tanto, en la lógica de este tipo de voto, el ciudadano se guía por los resultados más que por las políticas (como ocurre en el caso del voto por ideología). De esta forma, los ciudadanos calculan un mínimo estándar de bienestar general y si consideran que el gobierno lo ha alcanzado, lo premian votándole.

Ahora bien, la literatura del voto por resultados asume igualmente que esta regla de decisión será utilizada en la misma medida por todos los ciudadanos, independientemente de su nivel de conocimiento político (algunas excepciones incluyen Althaus, 2003; Gómez y Wilson, 2001 y 2006; Krause, 1997). Y ello porque concibe el rendimiento como una heurística fácil de usar por parte de los ciudadanos. De acuerdo a esta visión, para que un individuo tenga una idea general del rendimiento del gobierno no necesita informarse detalladamente del estado de la economía o de las obras públicas, por ejemplo, sino que se guiará por un criterio aproximado como, por ejemplo, cómo le han ido últimamente las cosas (a él o a su familia, sus amigos) como consumidor, o bien los discursos más comunes que se difunden en los medios de comunicación de masas de fácil acceso, tales como la televisión. De nuevo éste es un supuesto controvertido puesto que el nivel de conocimiento político de los ciudadanos puede muy bien influir en su propensión a utilizar la lógica del voto por rendimientos.

En estas páginas se defiende que para que la lógica del voto por resultados funcione, los ciudadanos necesitan tener un cierto nivel de conocimiento político. En primer lugar, si los votantes se guían por los resultados, necesitan saber qué partido (o partidos, en el caso de los gobiernos de coalición) está en el gobierno. En segundo lugar, para calcular el umbral concreto de resultados a partir del cual se activa el premio o el castigo al partido en el gobierno, los ciudadanos necesitan tener una idea general y coherente del rendimiento de las acciones del gobierno. Es decir, el estado de la economía, las infraestructuras, la gestión de los servicios públicos, de la política exterior o cualquier otro tema político que haya sido especialmente prominente entre la opinión pública y en los medios de comunicación. En tercer lugar, y lo que resulta aún más relevante, los electores tienen que responsabilizar al gobierno por los resultados de sus políticas (Key, 1966). Por lo tanto, necesitan tener las

suficientes capacidades como para conectar los intereses generales del país con sus propios intereses personales.

Estas tres condiciones se cumplirán de forma simultánea mucho más probablemente cuando los ciudadanos entiendan y sepan de política que en caso contrario. Por lo tanto, las probabilidades de utilizar la lógica del voto por rendimientos a la hora de tomar sus decisiones electorales serán menores para aquellos que no tienen mucha idea de política que para los entendidos en política.

En conclusión, el nivel de conocimiento político de los ciudadanos puede influir en la propensión que los mismos presentan a utilizar la lógica del voto por resultados. El conocimiento político ayuda a los individuos a comprender y definir mejor sus propios intereses como individuos y como miembros de colectivos. Por tanto, cuanto más sepa de política un ciudadano cualquiera, mejor entenderá cuál es el impacto de los resultados de las políticas implementadas por los gobiernos en sus propios intereses. De hecho, el conocimiento político de los ciudadanos a menudo se considera como un importante determinante de la racionalidad instrumental de los individuos (Delli Carpini y Keeter, 1996; Zaller, 1992 y 2004).

Toda la discusión sobre la lógica del voto por rendimientos nos lleva a plantear la siguiente hipótesis: cuanto más entiendan y sepan de política los ciudadanos, mayores probabilidades tendrán de utilizar la lógica del voto por resultados. Por tanto, la incidencia del voto por rendimientos será mayor entre los ciudadanos con niveles altos de conocimiento político.

### 2.3. *Resumen de las hipótesis que se ponen a prueba*

En la tabla 1 se resumen las principales hipótesis que pueden deducirse de la discusión sobre el funcionamiento de la lógica del voto ideológico y por rendimientos mantenida hasta el momento. En ella se explicita el posible papel condicionante del nivel de conocimiento político de los ciudadanos en las reglas de decisión de voto que utilizan cuando acuden a las urnas. Ése es el supuesto de las teorías del voto por distancia ideológica y por rendimientos que se comprueba en este trabajo.

Para recapitular, tanto las teorías sobre el voto por distancia ideológica como las del voto por resultados defienden que la elección de los ciudadanos en las urnas constituye el producto de una decisión relativamente racional. Pero para que una decisión sea racional resulta necesaria una mínima cantidad de conocimiento e información. Esto es lo que en estas páginas se comprueba: hasta qué punto el nivel de conocimiento sobre la política que los ciudadanos presentan condiciona de alguna manera su propensión a utilizar unas

reglas de decisión de voto u otras. Resulta sorprendente la falta de estudios que analicen esta cuestión en la literatura sobre comportamiento electoral; aun así, se trata de una línea de investigación que promete ser fructífera en los años venideros. En este sentido, los trabajos de Andersen *et al.* (2001), Bartels (1996), Gómez y Wilson (2001 y 2006), Krause (1997) y Zaller (1992 y 2004) constituyen un importante punto de partida.

En definitiva, a continuación se someten a prueba empírica las dos hipótesis que en la tabla 1 se resumen en cursiva, de acuerdo a las cuales la propensión de los ciudadanos a utilizar la lógica del voto por resultados o por distancia ideológica no será igual para todos, sino que dependerá de sus niveles de competencia política. En concreto, a mayor competencia política, mayores probabilidades de uso de la lógica del voto por resultados y por distancia ideológica.

TABLA 1

Un resumen de las hipótesis teóricas

La influencia del conocimiento político en el voto

Autores	Hipótesis
<p><i>Voto ideológico</i> Downs (1957) e interpretaciones posteriores (por ejemplo, Popkin, 1991)</p>	<p>No influye en la propensión de los ciudadanos a utilizar la lógica del voto ideológico a la hora de tomar sus decisiones electorales ⇒ la ideología constituye un atajo informativo que todos los ciudadanos, independientemente de su nivel de conocimiento político, podrán utilizar en la misma medida.</p>
<p>Comprobación de los supuestos de Downs, adoptados por Popkin (1991) y otros: ¿Funciona la ideología realmente como atajo informativo?</p>	<p>La propensión al voto ideológico será heterogénea entre los ciudadanos, dependiendo de su nivel de conocimiento de lo político ⇒ <i>La probabilidad de votar utilizando la lógica de la distancia ideológica será mayor entre los ciudadanos con niveles intermedios o altos de conocimiento político que entre los que presentan bajos niveles.</i></p>
<p><i>Voto por rendimientos</i> Key (1966) y posteriores interpretaciones: Kramer (1971 y 1983); Kiewiet (1983); Kinder y Kiewiet (1979 y 1981), etc.</p>	<p>No influye en la propensión de los ciudadanos a utilizar la lógica del voto por resultados a la hora de tomar sus decisiones electorales ⇒ los rendimientos constituyen una heurística fácil de manejar por todos los ciudadanos. Y todos ellos, independientemente de su nivel de conocimiento político, podrán utilizarla en la misma medida.</p>
<p>Comprobación de los supuestos de Key (1966) e interpretaciones posteriores: el voto económico heterogéneo (Althaus, 2003; Gómez y Wilson, 2001 y 2006; Krause, 1997)</p>	<p>Influye en la propensión de los ciudadanos a utilizar la lógica del voto por resultados a la hora de tomar sus decisiones electorales ⇒ <i>Cuanto más sepa un ciudadano de política, mayor es la probabilidad de que decida su voto a través de la lógica del premio-castigo al partido en el gobierno por su rendimiento.</i></p>

FUENTE:

Elaboración propia. En cursiva las hipótesis que se proponen y comprueban en este artículo.

Hasta aquí la discusión teórica y las hipótesis que se someterán a prueba empírica. A continuación se incluye un epígrafe donde se explica el diseño de la investigación realizada. Es decir, se presentan y justifican las democracias elegidas para el análisis y se explica el material empírico que se utiliza: las encuestas postelectorales del proyecto *Comparative Study of Electoral Systems*.

### 3. EL DISEÑO DE INVESTIGACIÓN

Me interesa comprobar hasta qué punto el nivel de conocimiento político de los ciudadanos influye en su lógica de decisión del voto (ideológica o por resultados) en contextos multipartidistas. Cabe esperar que la aplicación de ambas lógicas sea algo más complicada en contextos multipartidistas que en bipartidistas. En efecto, cuantos más partidos haya, más complejo será el proceso de atribución de sus etiquetas ideológicas y, sobre todo, el cálculo de la distancia ideológica con respecto a cada uno de ellos. Además, existe la posibilidad de que haya gobiernos de coalición, en cuyo caso la atribución de responsabilidades a dichos partidos por los rendimientos puede ser más complicada que en el caso de gobiernos mayoritarios. En definitiva, el posible efecto condicionante del conocimiento político puede ser especialmente relevante en los contextos multipartidistas, que (hasta la fecha) han sido escasamente estudiados desde este punto de vista. Es más, de la escasa bibliografía ya citada que investiga el posible efecto del conocimiento político en las reglas individuales de decisión del voto, la gran mayoría se centra en el análisis de los EE.UU., con la única excepción de Gómez y Wilson (2006), quienes estudian los casos de Canadá (elecciones de 2000), México (elecciones de 1997), Hungría (elecciones de 1998) y Taiwan (elecciones de 2001).

Existen pocas encuestas que incluyan este tipo de preguntas destinadas a medir el conocimiento político. Una excepción es el proyecto *Comparative Study of Electoral Systems* (CSES), que dispone de encuestas postelectorales de muchos sistemas democráticos. Los datos provienen de encuestas realizadas a muestras representativas de la población en edad de votar que fueron entrevistadas inmediatamente después de la celebración de elecciones generales en cada país respectivo.

Las encuestas postelectorales tienen el inconveniente de que pueden estar sobreestimando los niveles de conocimiento político de los ciudadanos. Las campañas electorales suponen tal vez el momento en el que los ciudadanos están expuestos a un mayor nivel de información política de toda la legislatura. Por lo tanto, la adquisición y el manejo de información política por parte de los ciudadanos serán mucho menos costosos durante la campaña que, por ejemplo, a mitad de la legislatura. Y este sesgo de sobreestimación será aún mayor cuanto más reñidas o mayor sea el nivel de competitividad política de las elec-

ciones. Asimismo, cabe esperar que durante la campaña electoral la distribución de este recurso político sea más homogénea entre todos los ciudadanos que durante la mitad de una legislatura cualquiera.

Ahora bien, también es cierto que el posible sesgo de sobreestimación del nivel de conocimiento político va en la misma dirección en los cuatro países para los que se realiza el análisis empírico. Es más, precisamente la sobreestimación del nivel de *expertise* político de los ciudadanos (en cierto modo) va contra la principal hipótesis que se pretende comprobar aquí: que el nivel de conocimiento político condiciona la propensión a utilizar la lógica del voto por distancia ideológica o por rendimientos. Se va a comprobar esta hipótesis precisamente con material empírico que ha sido recogido en el momento en que la distribución del conocimiento político es más homogénea. Son ésas las circunstancias en las que este recurso no debería influir en la lógica del voto puesto que no contribuye a distinguir entre los electores. Si incluso con estos datos encontramos evidencia de algún efecto condicionante del nivel de conocimiento político de los ciudadanos en sus reglas de decisión de voto, la robustez del hallazgo empírico será indudable.

Para comprobar las hipótesis ya discutidas he escogido democracias de las que participan en el segundo módulo del proyecto CSES (y en la versión disponible en junio de 2005)<sup>4</sup>. He decidido utilizar un diseño comparado precisamente para maximizar la robustez de los resultados de cara a la generalización de los mismos. Si el efecto condicionante del conocimiento político de los ciudadanos sobre sus reglas de decisión de voto se produce en todas las democracias analizadas, de nuevo estaremos ante resultados especialmente fiables. Se han escogido cuatro países que presentan variaciones institucionales y políticas importantes. Se trata de democracias con un distinto grado de consolidación, con sistemas multipartidistas de complejidad variable (es decir, con un número de partidos en la oposición que varía entre los países), que presentan campañas electorales de desiguales características y con niveles variables de competitividad y abstención. Además, se trata de países donde los gobiernos están tanto en coalición como en mayoría, y donde se dan circunstancias que incentivan las lógicas del voto ideológico y el voto por rendimientos muy distintas, puesto que el rendimiento real de los gobiernos es variado.

La tabla 2 resume todas estas características. En ella se puede apreciar que existe variación entre los países para todas y cada una de las características resaltadas, excep-

---

<sup>4</sup> Por razones de espacio, no cito bibliografía específica sobre las explicaciones de los resultados de las cuatro elecciones escogidas para este trabajo que se han aportado desde la ciencia política. Aun así, el lector interesado puede consultar (y sin ánimo de ser exhaustiva) las siguientes referencias. Para las elecciones de marzo de 2004 en España, el libro de Montero *et al.* (2007); para las elecciones de marzo de 2002 en Portugal, el libro de Freire *et al.* (2004); para las elecciones de Hungría de abril de 2002, el ensayo de Mihályffy (2004); y para las de Polonia de septiembre de 2001, véase el artículo de Millard (2003).

TABLA 2

## El contexto político de las elecciones en los cuatro países

	Hungría	Polonia	Portugal	España
Partido en el gobierno	Fidesz-MPP (conservadores)	AWSP (conservadores)	PS (socialdemócratas)	PP (conservadores)
Tipo de gobierno	Coalición	Coalición	Mayoría	Mayoría
Cambio del partido en el gobierno	Sí (coalición socialdemócrata: MSZP+SZDSZ)	Sí (coalición socialdemócrata: SLD+UP)	Sí (PSD, centro-derecha)	Sí (PSOE, socialdemócrata)
Resultados generales del mandato	Regular	Deficientes	Deficientes	Regular
Grado de competitividad	Alta	Baja	Alta	Alta
Principales partidos en competición	MSZP y Fidesz	Varios partidos	PS-PSD	PP-PSOE
Tema dominante en la campaña electoral	Resultados	Resultados	Resultados	Varios temas
Participación	70,5%	43,6%	62,3%	70%
Fecha de las elecciones	Abril 2002	Septiembre 2001	Marzo 2002	Marzo 2004

Siglas de los partidos:

PSOE: Partido Socialista Obrero Español

PP: Partido Popular

PS: Partido Socialista

PSD: Partido Social Democrático

AWSP: Acción electoral solidaria de la derecha

SLD: Izquierda Democrática

UP: Unión del Trabajo

Fidesz-MPP: Unión Cívica Húngara

MSZP: Partido Socialista Húngaro

SZDSZ: Unión de Demócratas Libres

FUENTE:

Elaboración propia basada en un análisis del contenido realizado por la autora de los siguientes materiales: *www.parties-and-elections.de*, los informes de la revista profesional *Electoral Studies*, la documentación del proyecto CSES, y las referencias bibliográficas citadas en la nota a pie número 4.

to una: todas las elecciones analizadas aquí tuvieron como resultado un cambio de gobierno. Por lo que respecta a los rendimientos económicos, éstos fueron particularmente deficientes en Portugal y Polonia (donde el gobierno fue además acusado por la oposición de haber protagonizado episodios de corrupción). En cambio, los resultados económicos fueron relativamente buenos en España y Hungría, aunque con matices. En el caso de España, y a pesar de la bonanza económica, se implementaron políticas especialmente impopulares tales como la decisión de participar en la guerra de Irak<sup>5</sup>.

<sup>5</sup> Esta decisión política desencadenó una larga serie de movilizaciones sociales, y puede considerarse como uno de los temas más relevantes de la agenda electoral. Es cierto, no obstante, que a lo largo del mandato popular también se implementaron otras políticas controvertidas como, por ejemplo, el trasvase del Ebro, el tema de la organización territorial del Estado (Torcal y Rico, 2004)

Por su parte, la coalición conservadora gobernante en Hungría fue acusada por la oposición de corrupción.

Finalmente, la tabla 2 también clasifica las campañas electorales de cada democracia en función de si estuvieron centradas en cuestiones ideológicas o bien en temas relacionados con los rendimientos del partido en el gobierno<sup>6</sup>. En este sentido, la campaña electoral estuvo claramente dominada por temas de resultados tanto en Polonia como en Portugal. En el caso de Polonia, los temas dominantes fueron el aumento del desempleo, el déficit del presupuesto público y el incremento de la diferencia en el nivel de vida entre las zonas rurales y urbanas (CSES, 2005). En Portugal, la profunda crisis económica, así como el déficit presupuestario, dominaron con creces la agenda electoral (Costa *et al.*, 2004).

En el caso de Hungría, el tema de la crisis económica se complicó además con la agenda nacionalista del gobierno conservador. Por su parte, la campaña electoral en las elecciones de 2004 en España podríamos considerarla como intermedia o mixta, en el sentido de que el partido en el gobierno trató de capitalizar al máximo la bonanza económica, así como el tema de la lucha contra el terrorismo de ETA. Sin embargo, la oposición centró su campaña electoral en temas especialmente controvertidos tales como la participación de España en la guerra de Irak, la reforma de la educación, el tema de la vivienda, etc. (Colomer, 2005).

#### 4. LOS RESULTADOS DEL ANÁLISIS DE LOS DATOS

Las hipótesis esbozadas en la tabla 1 y que se refieren al posible efecto condicionador del conocimiento político de los ciudadanos sobre sus reglas de decisión de voto se comprueban con los datos de encuestas postelectorales del proyecto CSES ya señalados. En concreto, se ha utilizado una ecuación de regresión logit multinomial para estimar el voto declarado por parte de los entrevistados en todos y cada uno de los países analizados. Por motivos de claridad expositiva, me voy a limitar a presentar los resultados del contraste entre el voto al partido en el gobierno frente a su principal opositor en cada democracia. Por tanto, cada ecuación indica la propensión a votar al partido en el gobierno en el momento de la celebración de elecciones frente a su principal opositor (para cada país indicado en la tabla 2)<sup>7</sup>.

<sup>6</sup> Esta clasificación se basa en un análisis del contenido realizado por la autora de los informes sobre las elecciones y las campañas electorales de la revista profesional *Electoral Studies* (2002-2004); la documentación que ofrecen los expertos de cada uno de los países que participan en el proyecto CSES; la página web [www.parties-and-elections.de](http://www.parties-and-elections.de); y, finalmente, la información proporcionada por las referencias enumeradas previamente en la nota 4.

<sup>7</sup> Los resultados referidos al contraste entre el resto de categorías de la variable dependiente se pueden solicitar a la autora.

Por lo que se refiere a la comprobación de la existencia de voto ideológico y voto por resultados, se ha utilizado la siguiente información de las encuestas postelectorales del proyecto CSES de cada país. En primer lugar, los juicios retrospectivos de los entrevistados sobre los rendimientos de los gobiernos constituyen una variable dicotómica que toma el valor 0 para clasificar a los que consideran que los rendimientos son malos o muy malos y el valor 1 para aquellos que opinan que los rendimientos son buenos o muy buenos<sup>8</sup>.

En segundo lugar, el voto ideológico se comprueba a través de la medición de la distancia al cuadrado que el elector  $i$  presenta entre su propia posición en la escala ideológica que va de 00 a 10 (donde 00 significa extrema izquierda y 10 extrema derecha) y aquella que atribuye a los dos principales partidos en competición en cada país. Por lo tanto, las variables que miden la distancia ideológica respecto al partido en el gobierno y a su principal competidor presentan un rango de variación que va desde distancia 0 (cuando hay identificación perfecta entre la ideología del votante y la que atribuye al partido) hasta distancia 100 (que significa máxima distancia ideológica con respecto al partido considerado)<sup>9</sup>.

Por lo que se refiere al resto de variables especificadas en las ecuaciones de predicción del voto en los cuatro países, se han incluido el sexo (siendo 1 la categoría de mujer frente a 0 la de hombre), la edad (medida en años cumplidos y varía de 18 a 99 años) y el nivel de estudios, que toma tres valores para el caso de Hungría: baja educación (1), educación media (2), educación alta (3). Mientras que para el resto de países analizados la variable educación constituye una variable ordinal con hasta ocho valores (desde la categoría sin educación hasta educación universitaria)<sup>10</sup>. Finalmente, la posición del entrevistado en el mercado de trabajo constituye una variable nominal que toma los siguientes valores: (1) empleado, (2) cuidado del hogar, (3) desempleado, (4) estudiante, (5) jubilado. Los estadísticos des-

<sup>8</sup> La pregunta exacta del cuestionario que se ha utilizado es la siguiente: «Ahora, pensando en los resultados del gobierno en general, cómo de bien o mal piensa Vd. que lo ha hecho el gobierno en los últimos cuatro años [número de años que dura la legislatura en cada país o que han pasado desde que el gobierno llegó al poder hasta el momento mismo de celebración de las elecciones]. ¿Diría Vd. que el gobierno ha realizado un muy buen trabajo? ¿Un buen trabajo? ¿Un mal trabajo? ¿Un muy mal trabajo?».

<sup>9</sup> Más en concreto, la distancia ideológica se ha especificado en las ecuaciones de predicción de voto de la siguiente manera:

$$(x_i^* - x_i^G)^2$$

Donde  $x_i^*$  es la posición ideológica del votante  $i$  en la escala que va desde 00 (extrema izquierda) hasta 10 (extrema derecha) y  $x_i^G$  constituye la ideología que dicho votante  $i$  atribuye al partido en el gobierno (o bien a su principal opositor).

<sup>10</sup> Esta variable se ha especificado en la ecuación de predicción del voto en Hungría como una variable categórica, tomando la categoría intermedia como referencia para el cálculo de los otros dos coeficientes. En cambio, la variable se ha especificado como ordinal para el resto de países analizados aquí (España, Portugal y Polonia).



criptivos de todas estas variables y para cada país analizado pueden verse en el Apéndice (tabla A.1)<sup>11</sup>.

Finalmente, el conocimiento político de los ciudadanos se ha medido a través de las respuestas de los entrevistados a tres preguntas del cuestionario del CSES que reflejan un nivel de dificultad creciente (fácil, media y difícil) en cada país. Estas preguntas han sido diseñadas para poderse comparar, y ello a pesar de que el contenido de las mismas sea muy distinto entre países. La tabla 3 resume el contenido exacto de estas tres preguntas para cada país analizado aquí, indicando además el porcentaje de respuestas correctas para cada una de las tres preguntas mencionadas.

Para crear el índice final de conocimiento político que se especifica en las ecuaciones de predicción del voto para los cuatro países escogidos se ha procedido del siguiente modo. Para cada entrevistado se ha contado el número de respuestas correctas (por lo que el índice puede variar desde 0 respuestas correctas hasta 3 respuestas correctas)<sup>12</sup>. A continuación, el índice final se ha recodificado de tal forma que su valor mínimo es 0 y el máximo 1<sup>13</sup>.

Evidentemente, se trata de un indicador bastante crudo del nivel de conocimiento político de los ciudadanos y lo ideal habría sido encontrar información más detallada al respecto, con un mayor número de preguntas sobre otras cuestiones de los sistemas políticos respectivos (reglas del juego, actores y temas de actualidad política). Por desgracia, no existen bases de datos comparadas alternativas. Asimismo, este tipo de índices ya han sido utilizados por la literatura previa como aproximaciones al nivel de competencia política de los ciudadanos (por ejemplo, Millner, 2002, o Toka, 2003).

<sup>11</sup> También se probó a especificar en la ecuación de predicción de voto la posición de clase social a través del esquema de Erikson y Goldthorpe (1992), colapsado en seis categorías: 1 (clase de servicios), 2 (clase media), 3 (burguesía urbana), 4 (burguesía rural), 5 (obreros cualificados y semicualificados) y, finalmente, 6 (obreros no cualificados). Decidí finalmente excluir esta variable de los resultados finales presentados aquí dado que casi ninguna de las categorías de clase resultaron ser estadísticamente significativas a la hora de predecir el voto al partido en el gobierno frente a su principal opositor. Seguramente, parte de las razones que explican esta ausencia de capacidad discriminadora a la hora de explicar la propensión al voto es que los códigos ocupacionales del módulo del CSES emplean sólo dos dígitos de la 1988 ISCO/ILO International Standard Classification of Occupations, lo que imposibilita una clasificación más detallada, necesaria para operacionalizar la clase objetiva de los entrevistados.

<sup>12</sup> Para maximizar el número de observaciones válidas de la base de datos en todos los países, se ha considerado la no respuesta como respuesta incorrecta.

<sup>13</sup> A través de la siguiente transformación métrica de la variable: 
$$K = \frac{X - X_{\min}}{X_{\max} - X_{\min}}$$

Donde  $K$  es el índice final de conocimiento político,  $X_{\min}$  significa el valor mínimo de la variable original y  $X_{\max}$  significa el valor máximo de la variable original.

TABLA 3

Preguntas del cuestionario CSES utilizadas para medir el nivel de conocimiento político de los entrevistados. Porcentaje redondeado de respuestas correctas a cada una de las preguntas sobre el total de entrevistados

Grado de dificultad de las preguntas	Hungría (2002)	Polonia (2001)	Portugal (2002)	España (2004)
Ítem 1 (fácil)	¿Sabe Vd. quién preside el Tribunal Constitucional? 67%	¿Quién es el presidente del SLD? 77%	¿Recuerda Vd. el nombre del primer ministro portugués anterior a António Guterres? 92%	¿Recuerda Vd. el nombre del primer presidente del gobierno de nuestra democracia? 82%
Ítem 2 (medio)	¿Sabe Vd. qué porcentaje del total de voto necesita un partido para obtener representación parlamentaria? 65%	¿Quién es actualmente el presidente de Rusia? 75%	¿Sabe cuántos países forman la Unión Europea en la actualidad? 40%	¿En qué año se aprobó la Constitución en España? 55%
Ítem 3 (difícil)	Número de políticos correctamente identificados (por lo menos uno) 13%	¿Podría nombrarme la alianza militar de la que actualmente Polonia es miembro? 75%	Número de candidatos del distrito correctamente identificados por el entrevistado (por lo menos uno) 19%	¿Sabe cuántos países forman la Unión Europea en la actualidad? 46%

FUENTE:

Elaboración propia a partir de la segunda oleada del CSES (Módulo 2, junio 2005).

Los estadísticos descriptivos del índice final de conocimiento político creado para todos y cada uno de los países analizados pueden verse en el Apéndice (tabla A.1).

Las tablas 4 a 7 presentan los resultados de las estimaciones de las ecuaciones de voto para cada país (Hungría, Polonia, Portugal y España, respectivamente). Las cuatro tablas presentan el mismo formato que se explica a continuación. En su primera columna se pueden leer los nombres de las variables independientes especificadas en la ecuación. Para el comentario de los resultados que arrojan las estimaciones, me centraré en las variables que operacionalizan el voto ideológico y por rendimientos, así como en el posible efecto condicionante de los niveles de conocimiento político. Este último representado a partir de la especificación de interacciones en la ecuación de predicción de voto cuyos resultados pueden verse en las sucesivas ecuaciones de cada tabla (ordenadas por columnas). Por

razones de espacio, no se realizarán consideraciones sobre el resto de variables que aquí consideramos en el diseño de la investigación como variables de control.

Las columnas correspondientes a la ecuación 1 de las tablas 4 a 7 constituyen evidencia a favor de la existencia de voto ideológico y voto por rendimientos en los cuatro países analizados. Lo que viene a corroborar los resultados de estudios previos para alguno de estos países (Duch, 2001; Fraile, 2005). En concreto, los coeficientes correspondientes a las distancias ideológicas con respecto al partido en el gobierno resultaron ser estadísticamente significativos y del signo esperado (es decir, a mayor distancia, menores probabilidades de voto por el partido en el gobierno frente a su principal competidor) en los cuatro países. Y lo mismo cabe decir de los coeficientes correspondientes a la distancia ideológica con respecto al principal partido en la oposición (pero con coeficientes de signo positivo, que indican que a mayor distancia, mayor probabilidad de voto por el partido en el gobierno).

Por su parte, los coeficientes correspondientes al efecto de las valoraciones retrospectivas de los rendimientos de los respectivos gobiernos resultaron ser también estadísticamente significativos y del signo esperado para los cuatro países (en concreto, signo positivo, que indica que presentar valoraciones positivas frente a negativas sobre el rendimiento de los gobiernos incrementa las posibilidades de votar por el partido en el gobierno frente a su principal competidor).

Hasta aquí los comentarios sobre la evidencia del voto por distancia ideológica y por rendimientos en las cuatro democracias analizadas (ecuación 1 de las tablas 4 a 7). Si el lector recuerda, la principal aportación de este artículo es el estudio del posible papel condicionante del conocimiento político de los ciudadanos en su propensión a utilizar una u otra lógica de voto. O, dicho con otras palabras, ¿influye de alguna manera el nivel de conocimiento político de los ciudadanos en sus reglas de decisión de voto? De acuerdo a las hipótesis esbozadas en la tabla 1, la propensión a utilizar la lógica del voto por rendimientos debería ser mayor conforme crece el nivel de conocimiento político de los ciudadanos. En el caso del voto por ideología, la hipótesis no está tan clara, pero muy bien podría ser que los ciudadanos con niveles intermedios o altos de conocimiento político utilizaran en mayor medida la lógica del voto ideológico que aquellos que presentan un bajo nivel de conocimiento político. ¿Cómo sometemos a prueba empírica estas hipótesis?

Tal y como se ha indicado más arriba, he procedido a la especificación de tres interacciones en la ecuación de predicción del voto. Las dos primeras se refieren al voto ideológico y sus resultados pueden leerse en las ecuaciones 2 y 3 de las tablas 4 a 7. Se trata de la multiplicación del nivel de conocimiento político por la distancia ideológica con respecto al partido en el gobierno (ecuación 2) y por la distancia ideológica con respecto al principal partido en la oposición (ecuación 3). La tercera se refiere al voto por rendimientos y los resultados de la misma pueden leerse en la ecuación 4 de las tablas 4 a 7.

TABLA 4

Voto declarado por el partido en el gobierno en Hungría, 2002 (se proporcionan solamente los coeficientes de la comparación entre el partido en el gobierno frente a su principal competidor)

Variables independientes	Ecuación 1		Ecuación 2		Ecuación 3		Ecuación 4	
	Coef	SE	Coef	SE	Coef	SE	Coef	SE
Distancia ideológica del partido en el gobierno	-0,06**	0,01	-0,07**	0,02	-0,06**	0,01	-0,06**	0,01
Distancia ideológica del principal opositor	0,04**	0,01	0,04**	0,01	0,02+	0,01	0,04**	0,01
Rendimientos (1 = bueno)	3,17**	0,31	3,19**	0,31	3,15**	0,31	2,34**	0,54
Índice de conocimiento político objetivo	1,30**	0,49	1,17*	0,61	0,59	0,64	-0,02	1,05
Distancia ideológica del partido en el gobierno × conocimiento político			0,02	0,03				
Distancia ideológica del opositor × conocimiento político					0,07**	0,02		
Rendimiento × conocimiento político							2,17*	1,11
Edad	0,01	0,01	0,01	0,01	0,01	0,01	0,01	0,01
Sexo	0,11	0,26	0,11	0,26	0,13	0,26	0,08	0,26
Educación (categoría de referencia: 2. Nivel intermedio)								
1. Nivel mínimo	1,06**	0,33	1,07**	0,33	1,11**	0,33	1,02**	0,33
3. Nivel máximo	0,34	0,38	0,35	0,38	0,41	0,38	0,35	0,39
Situación en el mercado de trabajo (categoría de referencia: 5. Jubilado)								
1. Trabaja	0,54	0,45	0,53	0,45	0,48	0,45	0,49	0,45
2. Cuidado del hogar	3,28**	0,89	3,29**	0,88	3,24**	0,89	3,26**	0,89
3. Parado	0,31	0,62	0,32	0,62	0,21	0,62	0,26	0,62
4. Estudiante	0,15	0,87	0,15	0,87	0,05	0,87	0,07	0,87
Constante	-3,94**	0,90	-3,88**	0,90	-3,55**	0,92	-3,28**	0,98
Número de casos	872		872		872		872	
LR $\chi^2$	756,26**		757,07**		763,94**		766,51**	
Pseudo R <sup>2</sup>	0,438		0,438		0,442		0,446	

Coefficientes de la estimación de la ecuación de predicción de voto logit multinomial, con sus errores típicos asociados:

\*\*\* p < 0,001; \*\* p < 0,01; \* p < 0,05.

FUENTE:

Elaboración propia a partir de la segunda oleada del CSES (Módulo 2, junio 2005).

TABLA 5

Voto declarado por el partido en el gobierno en Polonia, 2001 (se proporcionan solamente los coeficientes de la comparación entre el partido en el gobierno frente a su principal competidor)

Variables independientes	Ecuación 1		Ecuación 2		Ecuación 3		Ecuación 4	
	Coef	SE	Coef	SE	Coef	SE	Coef	SE
Distancia ideológica del partido en el gobierno	-0,04**	0,01	-0,08*	0,04	-0,04	0,01	-0,04**	0,01
Distancia ideológica del principal opositor	0,06**	0,01	0,06**	0,01	0,04	0,03	0,06**	0,01
Rendimientos (1 = bueno)	0,84*	0,39	0,88*	0,40	0,85*	0,39	-3,22	1,99
Índice de conocimiento político objetivo	0,16	0,30	0,22	0,91	0,65	0,92	0,24	0,66
Distancia ideológica del partido en el gobierno × conocimiento político			0,04	0,04				
Distancia ideológica del opositor × conocimiento político					0,02	0,03		
Rendimiento × conocimiento político							4,58**	1,09
Edad	0,00	0,01	0,00	0,01	0,00	0,01	0,00	0,01
Sexo	-0,14	0,24	-0,15	0,24	-0,15	0,24	-0,16	0,24
Educación	0,21*	0,09	0,20*	0,09	0,20*	0,09	0,20*	0,09
Situación en el mercado de trabajo (categoría de referencia: 5. Jubilado)								
1. Trabaja	-0,10	0,39	-0,13	0,39	-0,12	0,39	-0,14	0,39
2. Cuidado del hogar	0,52	0,54	0,50	0,54	0,50	0,54	0,50	0,54
3. Parado	-0,47	0,59	-0,44	0,58	-0,46	0,59	-0,48	0,59
4. Estudiante	0,18	0,74	0,15	0,74	0,17	0,74	0,15	0,75
Constante	-1,67*	0,97	-1,64	1,22	-2,10+	1,21	-1,64	1,09
Número de casos	733		733		733		733	
LR $\chi^2$	472,49**		476,15**		474,69**		481,88**	
Pseudo R <sup>2</sup>	0,254		0,258		0,257		0,271	

Coeficientes de la estimación de la ecuación de predicción de voto logit multinomial, con sus errores típicos asociados:  
 \*\*\* p < 0,001; \*\* p < 0,01; \* p < 0,05

FUENTE:

Elaboración propia a partir de la segunda oleada del CSES (Módulo 2, junio 2005).

TABLA 6

Voto declarado por el partido en el gobierno en Portugal, 2002 (se proporcionan solamente los coeficientes de la comparación entre el partido en el gobierno frente a su principal competidor)

Variables independientes	Ecuación 1		Ecuación 2		Ecuación 3		Ecuación 4	
	Coef	SE	Coef	SE	Coef	SE	Coef	SE
Distancia ideológica del partido en el gobierno	-0,13**	0,02	-0,15**	0,03	-0,13**	0,02	-0,13**	0,02
Distancia ideológica del principal opositor	0,11**	0,01	0,11**	0,01	0,09**	0,03	0,11**	0,01
Rendimientos (1 = bueno)	1,77**	0,26	1,77**	0,26	1,76**	0,26	0,70	0,53
Índice de conocimiento político objetivo	-0,15	0,44	-0,31	0,50	-0,27	0,53	-0,69	0,49
Distancia ideológica del partido en el gobierno × conocimiento político			0,03	0,06				
Distancia ideológica del opositor × conocimiento político					0,04	0,05		
Rendimiento × conocimiento político							2,82**	1,01
Edad	-0,01	0,01	-0,01	0,01	-0,01	0,01	-0,01	0,01
Sexo	-0,37	0,24	-0,38	0,24	-0,37	0,24	-0,36	0,24
Educación	-0,08	0,08	-0,08	0,08	-0,08	0,08	-0,06	0,08
Situación en el mercado de trabajo (categoría de referencia: 5. Jubilado)								
1. Trabaja	-0,20	0,37	-0,20	0,38	-0,23	0,38	-0,18	0,38
2. Cuidado del hogar	-0,63	0,45	-0,63	0,45	-0,64	0,45	-0,62	0,45
3. Parado	-0,08	0,69	-0,08	0,69	-0,09	0,68	-0,04	0,69
4. Estudiante	-0,79	0,86	-0,81	0,85	-0,80	0,86	-0,67	0,86
Constante	0,85	0,87	0,96	0,89	0,94	0,89	0,93	0,87
Número de casos	662		662		662		662	
LR $\chi^2$	399,79 **		400,89 **		401,62 **		408,55 **	
Pseudo R <sup>2</sup>	0,286		0,287		0,288		0,298	

Coeficientes de la estimación de la ecuación de predicción de voto logit multinomial, con sus errores típicos asociados:

\*\*\* p < 0,001; \*\* p < 0,01; \* p < 0,05

FUENTE:

Elaboración propia a partir de la segunda oleada del CSES (Módulo 2, junio 2005).

TABLA 7

Voto declarado por el partido en el gobierno en España, 2004 (se proporcionan solamente los coeficientes de la comparación entre el partido en el gobierno frente a su principal competidor)

Variables independientes	Ecuación 1		Ecuación 2		Ecuación 3		Ecuación 4	
	Coef	SE	Coef	SE	Coef	SE	Coef	SE
Distancia ideológica del partido en el gobierno	-0,11**	0,02	-0,09**	0,02	-0,11**	0,02	-0,12**	0,02
Distancia ideológica del principal opositor	0,12**	0,02	0,12**	0,02	0,14**	0,04	0,12**	0,02
Rendimientos (1= bueno)	2,85**	0,35	2,87**	0,35	2,85**	0,35	1,84*	0,65
Índice de conocimiento político objetivo	-0,07	0,45	0,28	0,57	0,16	0,55	-1,26	0,81
Distancia ideológica del partido en el gobierno × conocimiento político			-0,07	0,04				
Distancia ideológica del opositor × conocimiento político					-0,04	0,05		
Rendimiento × conocimiento político							2,17**	0,95
Edad	0,02	0,01	0,02	0,01	0,02	0,01	0,02	0,01
Sexo	0,56+	0,34	0,59+	0,34	0,55+	0,34	0,56+	0,34
Educación	0,25*	0,10	0,25*	0,10	0,25*	0,10	0,27**	0,10
Situación en el mercado de trabajo (categoría de referencia: 5. Jubilado)								
1. Trabaja	0,53	0,50	0,53	0,50	0,52	0,50	0,55	0,50
2. Cuidado del hogar	1,01*	0,48	1,03*	0,48	1,00*	0,48	1,05*	0,48
3. Parado	0,73	0,68	0,84	0,68	0,74	0,68	0,75	0,68
4. Estudiante	0,65	0,92	0,64	0,93	0,62	0,92	0,64	0,93
Constante	-4,43**	1,14	-4,65**	1,16	-4,51**	1,14	-3,96**	1,17
Número de casos	794		794		794		794	
LR $\chi^2$ (33)	713,88		719,66		713,88		739,21	
Pseudo R <sup>2</sup>	0,410		0,413		0,410		0,428	

Coeficientes de la estimación de la ecuación de predicción de voto logit multinomial, con sus errores típicos asociados: \*\*\* p < 0,001; \*\* p < 0,01; \* p < 0,05, + p < 0,10

FUENTE:

Elaboración propia a partir de la segunda oleada del CSES (Módulo 2, junio 2005).

Como el lector puede apreciar, la evidencia que arrojan los resultados de las interacciones es bastante contundente para el voto por rendimientos pero poco concluyente para el voto por distancia ideológica. Esto se deduce del hecho de que los coeficientes que reflejan la interacción entre la variable de rendimiento y la de conocimiento político resultaron ser estadísticamente significativos y de signo correcto (positivo) para las cuatro democracias analizadas (ver ecuación 4 en tablas 4 a 7). Lo que indica que conforme crece el nivel de conocimiento político del entrevistado, aumenta la magnitud del efecto del voto por rendimientos. En cambio, los resultados son menos concluyentes para el voto ideológico. Para empezar, los coeficientes de interacción entre las distancias ideológicas (tanto respecto al partido en el gobierno como a su principal opositor) y el nivel de conocimiento político no resultaron ser estadísticamente significativos para ninguna de las democracias analizadas, con la excepción de Hungría (ver ecuaciones 2 y 3 en tablas 4 a 7).

No obstante, publicaciones recientes sobre la especificación e interpretación de interacciones en ecuaciones de elección discreta como las que estamos utilizando aquí (Brambor *et al.*, 2005) han llegado a la siguiente conclusión. Incluso bajo situaciones en las que el coeficiente de interacción no resulte ser estadísticamente significativo, ello no nos debería llevar a descartar la comprobación de que el efecto marginal de una variable cualquiera  $X$  (en este caso, las distancias ideológicas) en  $Y$  (en este caso, la probabilidad de voto al partido en el gobierno) pudiera ser estadísticamente significativo para valores concretos de una tercera variable  $Z$  (en este caso, el nivel de conocimiento político). O, dicho con otras palabras, la decisión de si especificar o no un término de interacción en una ecuación de predicción debería decidirse en base a criterios sustantivos y no simplemente estadísticos. Como ya hemos planteado en el apartado 2 de este artículo, existen razones sustantivas como para sospechar un efecto mediador del conocimiento político en la lógica del voto ideológico; de ahí que se haya decidido profundizar en esta cuestión.

Para afrontar este problema empírico y evitar descartar sin más el posible efecto condicionante del conocimiento político en el voto ideológico se ha procedido de la siguiente manera. Se han calculado los coeficientes de la distancia ideológica respecto al partido en el gobierno condicionados a los siguientes valores del índice de conocimiento político: (0) mínimo, (0,33) medio-bajo, (0,66) medio-alto y, finalmente, (1) máximo en todas las democracias analizadas aquí<sup>14</sup>. De esta forma, los coeficientes condicionados pueden interpretarse directamente para cada nivel de conocimiento político. Con esta estrategia contamos, además, con los errores típicos asociados a cada uno de los coeficientes

<sup>14</sup> Recuerde el lector que las cifras con decimales significan: 0 (ninguna respuesta correcta), 0,33 (sólo una de las respuestas a las tres preguntas correctas), 0,66 (dos de las respuestas a las tres preguntas correctas) y 1 (todas las respuestas correctas). Obviamente, los decimales aparecen como consecuencia de haber recodificado el índice de conocimiento político para que su valor mínimo sea 0 y su valor máximo sea 1.



condicionados, por lo que el nivel de significación estadístico, así como la magnitud del coeficiente, pueden apreciarse con detalle y compararse entre los distintos valores de conocimiento político y para todos los países analizados de forma simultánea.

Los resultados de este ejercicio se resumen en la tabla 8. En ella puede compararse la magnitud del efecto marginal de la distancia ideológica del elector respecto al partido en el gobierno en las probabilidades de voto por dicho partido condicionado a su nivel de conocimiento político.

TABLA 8

Coeficientes de la distancia ideológica respecto al partido en el gobierno condicionados a diversos valores de conocimiento político

Niveles de conocimiento político objetivo	Hungría	Polonia	Portugal	España
Sin condicionar (ver tablas 4 a 7: ecuación 1)	-0,06** (0,01)	-0,04* (0,01)	-0,13** (0,02)	-0,11** (0,02)
Mínimo (ver tablas 4 a 7, ecuación 2) (0 respuestas correctas)	-0,07* (0,03)	-0,08* (0,04)	-0,15** (0,03)	-0,09** (0,02)
Medio-bajo (0,33) (1 respuesta correcta)	-0,66** (0,01)	-0,06** (0,02)	-0,13** (0,02)	-0,10** (0,01)
Medio-alto (0,66) (2 respuestas correctas)	-0,58** (0,01)	-0,05** (0,01)	-0,12** (0,01)	-0,13** (0,01)
Nivel máximo (1) (3 respuestas correctas)	-0,05** (0,02)	-0,03** (0,006)	-0,11** (0,03)	-0,15** (0,03)

## NOTA:

Esta tabla muestra solamente los coeficientes correspondientes a la variable «distancia ideológica respecto al partido en el gobierno» condicionados a los valores señalados del índice de conocimiento político objetivo. El resto de coeficientes correspondientes a las otras variables especificadas en las ecuaciones de voto son los mismos que se encuentran en la tercera columna (ecuación 2) de las tablas 4 a 7.

Coeficientes de la estimación de la ecuación de predicción de voto logit multinomial, con sus errores típicos asociados:  
\*\*\* p < 0,001; \*\* p < 0,01; \* p < 0,05

## FUENTE:

Elaboración propia a partir de la segunda oleada del CSES (Módulo 2, junio 2005).

Como el lector podrá apreciar, las dos primeras filas de la tabla 8 simplemente reproducen los coeficientes de las tablas 4 a 7: puesto que se corresponden con los coeficientes no condicionados de la distancia ideológica respecto al partido en el gobierno de la ecuación

1 y con los coeficientes de la misma variable condicionados al nivel mínimo de conocimiento político de la ecuación 2. Las otras tres filas de la tabla 8 proporcionan el resto de coeficientes condicionados a los valores medio-bajo (0,33), medio-alto (0,66) y máximo (1) de conocimiento político (ver nota 14 para recordar el significado de estos niveles de conocimiento político).

Pues bien, la tabla 8 indica que la magnitud de los coeficientes condicionados no parece ser radicalmente distinta para cada nivel de conocimiento político. Antes al contrario, las diferencias en magnitud son bastante pequeñas. Aun así, dicha magnitud parece ser mayor para el caso de las categorías intermedias de conocimiento político en todas las democracias analizadas aquí, con la excepción de Polonia, donde el efecto marginal de la distancia ideológica parece ser mayor para las categorías media-alta y máxima de conocimiento político<sup>15</sup>.

La tabla 9 presenta los resultados del mismo ejercicio, pero esta vez para el caso de la distancia ideológica del elector con respecto al principal partido en la oposición. Es por ello que los coeficientes ahora son positivos, ya que expresan la mayor propensión de voto al partido en el gobierno frente a su principal competidor conforme la distancia ideológica del ciudadano respecto a este último crece. Los resultados vienen a corroborar lo que ya hemos encontrado para el caso de la distancia ideológica respecto al partido en el gobierno. Las diferencias en la magnitud de los coeficientes son muy sutiles. Aun así, los coeficientes mayores de nuevo se corresponden con los niveles intermedios de conocimiento político. La excepción vuelve a ser Polonia, cuyo mayor coeficiente es el condicionado al nivel máximo de conocimiento político.

Por lo tanto, la evidencia de este ejercicio resumida en las tablas 8 y 9 sugiere que el efecto condicionante del nivel de conocimiento político sobre el voto ideológico es muy limitado. De hecho, sería arriesgado sacar conclusiones definitivas al respecto, puesto que las diferencias de magnitud encontradas entre los coeficientes son muy sutiles. Todo ello indica que, efectivamente, y tal y como Downs y sus posteriores seguidores postulan, la ideología funciona como un atajo informativo que todos los ciudadanos, independientemente de su nivel de conocimiento político (al menos medido a través del índice que hemos utilizado aquí), pueden usar en la misma medida.

No obstante, también podría ser que la influencia del conocimiento político en la propensión de los ciudadanos a utilizar la lógica del voto ideológico dependa de un mecanismo

<sup>15</sup> Para comparar la magnitud de los coeficientes condicionados considero no sólo el tamaño de dichos coeficientes, sino también el de sus errores típicos asociados.

TABLA 9

Coeficientes de la distancia ideológica respecto al principal partido de la oposición condicionados a diversos valores de conocimiento político

Niveles de conocimiento político objetivo	Hungría	Polonia	Portugal	España
Sin condicionar (ver tablas 4 a 7: ecuación 1)	0,04** (0,01)	0,06* (0,01)	0,11** (0,01)	0,12** (0,02)
Mínimo (ver tablas 4 a 7: ecuación 3) (0) (0 respuestas correctas)	0,02+ (0,01)	0,04 (0,03)	0,09** (0,03)	0,14** (0,04)
Medio-bajo (0,33) (1 respuesta correcta)	0,04** (0,01)	0,04* (0,01)	0,10** (0,01)	0,13** (0,02)
Medio-alto (0,66) (2 respuestas correctas)	0,06** (0,01)	0,05** (0,01)	0,12** (0,01)	0,11** (0,01)
Nivel máximo (1) (3 respuestas correctas)	0,08** (0,02)	0,06** (0,01)	0,12** (0,02)	0,10** (0,03)

## NOTA:

Esta tabla muestra solamente los coeficientes correspondientes a la variable «distancia ideológica respecto al principal partido en la oposición» condicionados a los valores señalados del índice de conocimiento político objetivo. El resto de coeficientes correspondientes a las otras variables especificadas en las ecuaciones de voto son los mismos que se encuentran en la cuarta columna (ecuación 3) de las tablas 4 a 7.

Coeficientes de la estimación de la ecuación de predicción de voto logit multinomial, con sus errores típicos asociados:  
\*\*\*  $p < 0,001$ ; \*\*  $p < 0,01$ ; \*  $p < 0,05$ , +  $p < 0,10$

## FUENTE:

Elaboración propia a partir de la segunda oleada del CSES (Módulo 2, junio 2005).

causal previo que con el tipo de material empírico con el que se han comprobado las hipótesis aquí no podemos explorar en profundidad. En efecto, los ciudadanos que no sean capaces de posicionarse en la escala ideológica o bien de posicionar a los dos principales partidos en competición, evidentemente, no utilizarán la lógica del voto ideológico<sup>16</sup>. A su vez, estos ciudadanos suelen ser también los que no contestan a las preguntas de conocimiento político en el cuestionario, que se corresponden con aquellos ciudadanos que poseen el valor mínimo (0) del índice de conocimiento político utilizado aquí (donde, recuerde el lector, las tres preguntas de conocimiento político son incorrectas o no se contestan). Por desgracia, no tenemos manera de discriminar entre los entrevistados que no responden a las preguntas o lo hacen de forma incorrecta por ignorancia política de aquellos que no responden por alguna otra razón.

<sup>16</sup> Las razones pueden ser varias y, por motivos de espacio, no voy a entrar a discutir las aquí. Por ejemplo, porque no la entiendan, no sepan utilizarla, o porque no se identifiquen con una dimensión latente de la misma.

Se ha realizado un análisis del nivel de conocimiento político de los entrevistados que no se posicionan en la escala ideológica (o bien a los dos principales partidos compitiendo por el poder) y, efectivamente, aquellos entrevistados que presentan los niveles mínimos de conocimiento político tienden a no posicionarse (a ellos mismos o a alguno de los dos partidos) en la escala ideológica. Aun así, la relación empírica encontrada dista mucho de ser definitiva<sup>17</sup>. Por desgracia, la naturaleza de los datos que utilizamos aquí no nos permite ahondar más en esta cuestión.

En cambio, y por lo que se refiere al papel condicionante del conocimiento político en la propensión de los ciudadanos a utilizar la lógica del voto por rendimientos, la evidencia que arrojan los resultados de los análisis que se ofrecen aquí es bastante contundente. En primer lugar, y tal y como se ha avanzado ya, los coeficientes de las interacciones entre la variable de rendimiento de los gobiernos y el índice de conocimiento político resultaron ser estadísticamente significativos para todos los países analizados (ecuaciones 4 de las tablas 4 a 7). Si, además, replicamos el ejercicio realizado para las distancias ideológicas, la tabla 10 ofrece resultados aún más concluyentes respecto al efecto condicionante del conocimiento político en el voto por rendimientos.

De acuerdo a la tabla 10, el efecto marginal positivo de las valoraciones de los rendimientos del gobierno sobre sus probabilidades de voto es mayor conforme los niveles de conocimiento político de los ciudadanos van aumentando en todos los países analizados aquí y sin ninguna excepción. Los resultados son especialmente contundentes para el caso de algunas democracias. Por ejemplo, si consideramos en la tabla 10 el nivel mínimo de conocimiento político (0), el coeficiente no resultó ser estadísticamente significativo para el caso de Portugal. Mientras que si observamos la magnitud del efecto del coeficiente de los rendimientos gubernamentales condicionado al máximo valor de conocimiento político (1), ésta constituye casi el doble que para el caso de un nivel medio-bajo de conocimiento político (esto es: un coeficiente de 3,11 frente a uno de 1,5).

El caso de Polonia también parece especialmente contundente, puesto que solamente resulta ser estadísticamente significativo el efecto marginal del coeficiente de los rendimientos gubernamentales para el nivel máximo (1) de conocimiento político. Mientras que para los otros tres niveles el efecto marginal no resulta estadísticamente significativo. Finalmente, también en España y Hungría la evidencia es contundente. Se aprecia claramente cómo la magnitud de los coeficientes va aumentando conforme la competencia política de los en-

<sup>17</sup> En concreto, es poco relevante para los casos de España y Portugal (con un coeficiente V de Cramer igual a 0,23 y 0,21, respectivamente, para la relación entre los que no se posicionan en la escala ideológica y los que presentan el valor 0 en el índice de conocimiento político utilizado aquí) y algo mayor para Hungría y Polonia (con un coeficiente V de Cramer igual a 0,32 y 0,39, respectivamente, para la misma relación señalada). La V de Cramer es un coeficiente que mide la asociación entre dos variables nominales (y que se basa en el test del  $\chi^2$ ). Sus valores van desde el 0 (que indica ausencia total de relación entre las dos variables) y el 1 (que indica asociación perfecta entre las dos variables).

trivistados se incrementa. En ambos casos los coeficientes se duplican, como mínimo. Por ejemplo, en Hungría el coeficiente pasa a ser de 2,34 para el nivel mínimo de conocimiento político (0) a 4,51 para el nivel máximo (1). Mientras que en España el aumento del coeficiente va desde un 1,84 para el nivel mínimo de conocimiento político (0) hasta un 4,02 para el nivel máximo (1)<sup>18</sup>.

En definitiva, la evidencia que se desprende del ejercicio resumido en la tabla 10 es que el efecto del conocimiento político sobre el voto por rendimientos es claro: la propensión a utilizar esta lógica de voto será mayor conforme mayor sea el nivel de conocimiento político de los ciudadanos.

Hasta aquí el comentario de los resultados del análisis empírico realizado. Estos hallazgos plantean cuestiones de relevancia teórica que se resumen a continuación en el apartado de conclusiones.

TABLA 10

## Coeficientes del voto por resultados condicionados a diversos valores de conocimiento político

Niveles de conocimiento político objetivo	Hungría	Polonia	Portugal	España
Sin condicionar (ver tablas 4 a 7: ecuación 1)	3,17** (0,31)	0,84* (0,39)	1,77** (0,26)	2,85** (0,35)
Mínimo (ver tablas 4 a 7: ecuación 4) (0) (0 respuestas correctas)	2,34** (0,54)	-3,22 (1,99)	0,7 (0,53)	1,84** (0,65)
Medio-bajo (0,33) (1 respuesta correcta)	3,06** (0,31)	-1,69 (1,19)	1,5** (0,30)	2,5** (0,36)
Medio-alto (0,66) (2 respuestas correctas)	3,79** (0,47)	-0,16 (0,62)	2,31** (0,38)	3,28** (0,40)
Nivel máximo (1) (3 respuestas correctas)	4,51** (0,68)	1,36** (0,45)	3,11** (0,58)	4,02** (0,48)

## NOTA:

Esta tabla muestra solamente los coeficientes correspondientes a la variable «Rendimientos» condicionados a los valores señalados del índice de conocimiento político objetivo. El resto de coeficientes correspondientes a las otras variables especificadas en las ecuaciones de voto son los mismos que se encuentran en la última columna (ecuación 4) de las tablas 4 a 7.

Coeficientes de la estimación de la ecuación de predicción de voto logit multinomial, con sus errores típicos asociados:

\*\*\*  $p < 0,001$ ; \*\*  $p < 0,01$ ; \*  $p < 0,05$

## FUENTE:

Elaboración propia a partir de la segunda oleada del CSES (Módulo 2, junio 2005).

<sup>18</sup> De nuevo, para comparar la magnitud de los coeficientes condicionados considero no sólo el tamaño de dichos coeficientes, sino también el de sus errores típicos asociados.

## 5. CONCLUSIONES

Si el lector recuerda, el objetivo de este artículo es comprobar el posible efecto mediador del nivel de conocimiento político de los ciudadanos en sus reglas de decisión en las urnas a través de la selección de dos lógicas de voto igualmente asentadas y ya demostradas por la literatura dentro del campo del comportamiento electoral.

La evidencia presentada en estas páginas permite afirmar que, efectivamente, el conocimiento político tiene un papel relevante en las reglas de decisión de voto de los electores. En concreto, y de acuerdo a los resultados del análisis presentados aquí, la predisposición de los ciudadanos a utilizar la lógica del voto por rendimientos será mayor conforme mayor sea el nivel de conocimiento que sobre lo político presentan dichos ciudadanos. Los resultados son concluyentes para todas las democracias analizadas, sin excepción alguna. Es más, en dos de esas democracias (Portugal y Polonia) los electores que presentan los niveles más bajos de conocimiento político ni siquiera parecen utilizar la lógica del voto por rendimientos. Este resultado tan extremo sugiere que una ciudadanía políticamente informada constituye una condición necesaria (aunque obviamente no suficiente) para que se produzca el control democrático a través de la sanción de las acciones de los gobiernos por parte de los electores en sus decisiones de voto.

En cambio, para el caso del voto ideológico los resultados de los análisis aquí presentados son mucho menos concluyentes. Efectivamente, se aporta cierta evidencia que sugiere que las probabilidades de utilizar la lógica de la distancia ideológica como regla de decisión del voto son ligeramente mayores para los ciudadanos que presentan niveles intermedios de conocimiento político. Pero esta evidencia es muy limitada.

Por lo tanto, las conclusiones que aporta este artículo vienen a corroborar las consideraciones teóricas de Fearon, quien ya señaló los severos requisitos informativos que implica la lógica del voto por resultados. En efecto: «cuando las habilidades de los electores para controlar las acciones de los políticos son escasas, entonces el incentivo de la sanción electoral para que los políticos defiendan el interés general es muy débil» (Fearon, 1999: 82; mi propia traducción). La implicación de todo ello es que niveles bajos de entendimiento de la política por parte de los ciudadanos les llevarán a seleccionar a los candidatos utilizando la lógica de la ideología (o de lo que Fearon llama la selección) en lugar de las reglas del control de los rendimientos (o lo que Fearon denomina la sanción).

Los científicos políticos a menudo argumentan sobre los beneficios de una ciudadanía informada y capaz de moverse con comodidad en el mundo de la política (Key, 1966; Mayhew, 1974; Manin, Przeworski y Stokes, 1999; Pitkin, 1967). No obstante, hasta la fecha

existen muy pocos estudios empíricos que hayan comprobado si, efectivamente, los niveles de conocimiento político objetivo que presenta la ciudadanía en los sistemas democráticos influyen en sus reglas de decisión de voto. A este respecto, la poca evidencia disponible ha mostrado que los resultados de las elecciones podrían ser muy distintos si el electorado actuara como si tuviera un alto nivel de información y conocimiento sobre la política (Bartels, 1996).

En línea con los hallazgos empíricos de otros autores (Althaus, 2003; Gómez y Wilson, 2001 y 2006; Krause, 1997), este artículo muestra que el efecto del conocimiento político de los ciudadanos en sus reglas de decisión del voto no es ni mucho menos homogéneo, como una buena parte de la literatura sobre comportamiento electoral asume. Dicho efecto depende de la lógica del voto que analicemos: mientras que parece un efecto determinante para el caso del voto por resultados, el mismo es mucho menos claro para el caso del voto ideológico.

## BIBLIOGRAFÍA

- ALTHAUS, Scott (2003): *Collective Preferences in Democratic Politics*, Cambridge: Cambridge University Press.
- ANDERSEN, Robert; HEATH, Anthony, y SINNOT, Richard (2001): «Political Knowledge and Electoral Choices», *CREST Working Paper* number 87.
- BARTELS, Larry (1996): «Uninformed Votes: Information Effects in Presidential Elections», *American Journal of Political Science*, 40-1: 194-230.
- BARTLE, John (1997): «Political Awareness and Heterogeneity in Models of Voting: Some Evidence from the Recent British Election Studies», en Charles Pattie, David Denver, Justin Fisher y Steve Ludlam (eds.), *British Elections and Parties Review* (vol. 7), London: Frank Cass.
- BENNET, Stephen (1988): «Know-nothing revisited: The Meaning of Political Ignorance Today», *Social Science Quarterly*, 69: 476-490.
- (1989): «Trends in Americans' Political Information, 1967-1987», *American Politics Quarterly*, 17: 422-435.
- (1995): «Americas' Knowledge of Ideology, 1980-1992», *American Politics Quarterly*, 23: 259-278.
- BRAMBOR, Thomas; CLARK, William Roberts, y GOLDBERGER, Matt (2005): «Understanding Interaction Models: Improving Empirical Analyses», *Political Analysis*, 13: 1-20.
- COLOMER, Josep M. (2005): «The General election in Spain, March 2004», *Electoral Studies*, 24: 149-156.
- CONVERSE, Philip (1970): «Attitudes and Non Attitudes: Continuation of a Dialogue», en Edward Tufte (ed.), *The Quantitative Analysis of Social Problems*, Reading (Mass.): Addison-Wesley.
- COSTA LOBO, Marina; MAGALHAES, Pedro, y FREIRE, André (2004): «Introdução», en André Freire, Marina Costa Lobo y Pedro Magalhaes (eds.), *Portugal a Votos: As eleições legislativas de 2002*, Lisboa: Imprensa de Ciências Sociais, pp. 25-34.

- DELLI CARPINI, Michael, y KEETER, Scott (1996): *What Americans Know about Politics and Why it Matters*, New Haven: Yale University Press.
- DOWNS, Anthony (1957): *An Economic Theory of Democracy*, New York: Harper and Row.
- DUCH, Raymond (2001): «A Developmental Model of Heterogeneous Economic Voting in New Democracies», *American Political Science Review*, 95: 895-910.
- ERIKSON, Robert, y GOLDTHORPE, John H. (1992): *The Constant Flux: A study of class mobility in Industrial Societies*, Oxford: Clarendon Press.
- FEARON, James (1999): «Electoral Accountability and the Control of Politicians: Slecting Good Types *versus* Santioning Poor Performance», en Adam Przeworski, Susan C. Stokes y Bernard Manin (eds.), *Democracy, Accountability, and Representation*, New York: Cambridge University Press.
- FIORINA, Morris P. (1981): *Retrospective Voting in American National Elections*, New Haven: Yale University Press.
- FRAILE, Marta (2005): *Cuando la economía entra en las urnas: el voto económico en España (1979-1996)*, Madrid: CIS, Colección Monografías.
- FRAILE, Marta; FERRER, Mariona, y MARTÍN, Irene (2007): *Jóvenes, conocimiento político y participación*, Madrid: Centro de Investigaciones Sociológicas, Colección Opiniones y Actitudes (en prensa).
- FREIRE, André; COSTA, Marina, y MAGALHAES, Pedro (eds.) (2004): *Portugal a votos: As eleições legislativas de 2002*, Lisboa: Imprensa de Ciências Sociais.
- GÓMEZ, Brad, y WILSON, Matthew (2001): «Political Sophistication and Economic Voting in the American Electorate: a Theory of Heterogeneous Attribution», *American Journal of Political Science*, 45-4: 899-914.
- (2006): «Cognitive Heterogeneity and Economic Voting: A Comparative Analysis of Four Democratic Electorates», *American Journal of Political Science*, 50-1: 127-145.
- KEY, V. O., Jr. (1966): *The Responsible Electorate: Rationality in Presidential Voting: 1936-1960*, Cambridge: Harvard University Press.
- KIEWIET, D. Roderick (1983): *Macro-economics and Micro-politics: the Electoral Effects of Economic Issues*, Chicago: The University of Chicago Press.
- KINDER, Donald R., y KIEWIET, Roderick (1979): «Economic Discontent and Political Behaviour: The Role of Personal Grievances and Collective Economic Judgements in Congressional Voting», *American Journal of Political Science*, 23: 495-517.
- (1981): «Sociotropic Politics», *British Journal of Political Science*, 11: 129-161.
- KRAMER, Gerald H. (1971): «Short-Term Fluctuations in U.S. Voting Behaviour, 1896-1964», *American Political Science Review*, 65: 131-43.
- (1983): «The Ecological Fallacy Revisited: Aggregate *versus* Individual Level Findings on Economics and Elections, and Sociotropic Voting», *American Political Science Review*, 77: 92-111.
- KRAUSE, George A. (1997): «Voters, Information Heterogeneity, and the Dynamics of Aggregate Economic Expectations», *American Journal of Political Science*, 41: 1170-1200.
- LUSKIN, Robert (1990): «Explaining Political Sophistication», *Political Behaviour*, 12: 331-361.
- MANIN, Bernard; PRZEWORSKI, Adam, y STOKES, Susan (1999): «Elections and Representation», en Adam Przeworski, Susan Stokes y Bernard Manin (eds.), *Democracy, Accountability and Representation*, New York: Cambridge University Press.



MAYHEW, David R. (1974): *Congress: The Electoral Connection*, New Haven: Yale University Press.

MIHÁLYFFY, Susana (2004): *Campaign and Turnout in Hungary (2002)*, trabajo presentado en las ECPR Joint Sessions of Workshops. Uppsala, abril 2004.

MILLARD, Frances (2003): «Elections in Poland 2001: electoral manipulation and party upheaval», *Communist and Post-Communist Studies*, 36-1: 69-86.

MILLNER, Henry (2002): *Civic Literacy. How Informed Citizens Make Democracy Work*, Tufts University, University Press of New England.

MONTERO, José Ramón; TORCAL, Mariano, y LAGO, Ignacio (eds.) (2007): *Elecciones Generales 2004*, Madrid: CIS.

PITKIN, Hanna F. (1967): *The Concept of Representation*, Berkeley: University of California Press.

POPKIN, Samuel L. (1991): *The Reasoning Voter*, Chicago: The University of Chicago Press.

SINNOTT, Richard (2000): «Knowledge and the Position of Attitudes to a European Foreign Policy on the Real-to-Random Continuum», *International Journal of Public Opinion Research*, 12: 113-137.

SNIDERMAN, Paul M.; BRODY, Richard A., y TETLOCK, Philip E. (1991): *Reasoning and Choice. Explorations in Political Psychology*, New York: Cambridge University Press.

*The Comparative Study of Electoral Systems (www.cses.org)* (2005): CSES MODULE 2 Third Advance Release [dataset]. Ann Arbor, Michigan: University of Michigan, Center for Political Studies. June 29.

TOKA, Gabor (2003): «Can Voters Be Equal? A Cross-National Analysis. Part 1», *The Review of Sociology*, 9: 51-72.

TORCAL, Mariano, y RICO, Guillem (2004): «The 2004 Spanish General Election: in the Shadow of Al-Qaeda?», *South European Society & Politics*, 9-3: 107-121.

ZALLER, John R. (1992): *The Nature and Origins of Mass Opinion*, New York: Cambridge University Press.

— (2004): «Floating Voters in US Presidential Elections: 1948-2000», en Paul Sniderman y Willem Saris (eds.), *The Issue of Beliefs: Essays in the Intersection of Nonattitudes and Attitude Change*, Amsterdam: University of Amsterdam Press.

## APENDICE

TABLA A.1

Estadísticos descriptivos de todas las variables especificadas en las ecuaciones de predicción del voto para cada país

Variables	Hungria					Polonia				
	N	Media	dt	Min	Max	N	Media	dt	Min	Max
Recuerdo de voto	990	1,72	0,68	1	3	982	2,01	1,10	1	4
Distancia ideológica respecto al gobierno	1.042	22,80	29,73	0	100	1.283	28,50	29,80	0	100
Distancia ideológica respecto a la oposición	1.050	20,19	28,46	0	100	1.329	21,61	26,96	0	100
Rendimientos	1.165	0,51	0,50	0	1	1.649	0,10	0,30	0	1
Conocimiento político	1.200	0,38	0,29	0	1	1.794	0,76	0,35	0	1
Edad	1.198	50,32	17,36	18	92	1.794	47,28	17,49	18	98
Sexo	1.199	0,39	0,49	0	1	1.794	0,43	0,49	0	1
Educación	1.199	1,81	0,63	1	3	1.794	4,36	1,34	1	7
Trabaja	1.184	0,47	0,50	0	1	1.655	0,42	0,49	0	1
Cuidado del hogar	1.184	0,04	0,19	0	1	1.655	0,10	0,30	0	1
Desempleado	1.184	0,05	0,21	0	1	1.655	0,13	0,33	0	1
Estudiante	1.184	0,03	0,18	0	1	1.655	0,05	0,21	0	1
Jubilado	1.184	0,42	0,49	0	1	1.655	0,31	0,46	0	1
Variables	Portugal					España				
	N	Media	dt	Min	Max	N	Media	dt	Min	Max
Recuerdo de voto	784	1,78	0,74	1	3	942	1,98	0,91	1	4
Distancia ideológica respecto al gobierno	1.092	8,23	14,24	0	100	1.044	24,18	26,25	0	100
Distancia ideológica respecto a la oposición	1.091	11,87	18,53	0	100	1.044	6,83	13,11	0	100
Rendimientos	1.193	0,20	0,40	0	1	1.044	0,44	0,50	0	1
Conocimiento político	1.303	0,47	0,29	0	1	1.212	0,47	0,35	0	1
Edad	1.303	45,26	16,62	18	80	1.212	46,09	17,89	18	94
Sexo	1.303	0,44	0,50	0	1	1.212	0,49	0,50	0	1
Educación	1.295	4,41	2,04	1	8	1.206	4,45	1,81	1	8
Trabaja	1.293	0,60	0,49	0	1	1.193	0,44	0,50	0	1
Cuidado del hogar	1.293	0,11	0,32	0	1	1.193	0,21	0,41	0	1
Desempleado	1.293	0,04	0,20	0	1	1.193	0,09	0,28	0	1
Estudiante	1.293	0,03	0,18	0	1	1.193	0,06	0,24	0	1
Jubilado	1.293	0,21	0,41	0	1	1.193	0,20	0,40	0	1

N: número de observaciones.

Media: valores medios muestrales.

dt: desviaciones típicas.

Min y Max: valores mínimos y máximos de las variables.

FUENTE:

Elaboración propia a partir de la segunda oleada del CSES (Módulo 2, junio 2005).